



EL HEMISTIQUIO

Comedia en verso en cuatro actos



*Publicada en la revista Noches de jardín, nº 4 (2022).
José Luis Cano©*

*¿Quién ha cantado en más ricos hemistiquios
el oleaje sonoro de los alejandrinos?*

Rubén Darío

Personajes

Donato

Erató

Critila

Andrenia

Voz de Clarividente Cecilia de Cualquier Santo

Voz de la Pili

1º acto

ESCENA PRIMERA

En escena hay un teléfono y un sofá. Por lo menos. Los personajes de la función, el teléfono y el sofá pueden tener aspecto decimonónico o no. Eso, ya, a gusto del director. Desde luego, no es época actual porque no hay móviles.

Donato se pasea de un lado a otro del escenario. Parece que cavila intensamente. Tararea algo, toma notas en un bloc y parece marcar el compás con una mano.

Se para, se vuelve hacia el público y empieza a cantar un aria:

DONATO

¡¡Eternas profundidades,
eternas profundidades,
me escucha alguien ahí...!!!

Deja de cantar, contrariado.

¡Que no puede ser así!
Parecen gritos en guasa,
del nutrido personal
que trabaja pa' la NASA,
en Cabo Cañaveral.

Sigue paseando por el escenario mientras piensa en voz alta.

Venga, venga, otra vez:
Eternas profundidades...
Eternas antigüedades...

Pausa.

¡Vaya empanada, pardiez!

Otra pausa. Vuelve a la carga con nuevos ímpetus:

¡¡¡Profundidades eternas...!!!

Se vuelve de nuevo hacia el público y canta:

¡¡Profundidades eternas,
vertiginosos abismos...!!!

¡Horrorosos barroquismos...!

Deja de cantar.

¡Me largo a la taberna
al borde del histerismo!

*Ve el teléfono, se lo piensa mejor, se detiene, descuelga y llama.
Se oye la voz de Erató, medio dormida.*

ERATÓ (*solo voz*)
¿Sí?

DONATO
(*al teléfono*)
¡Erato!, ¿te has levantado?

En el telón de fondo se ha encendido una luz y aparece la silueta de Erató, incorporándose en la cama para responder la llamada. Así se la verá mientras no se indique lo contrario.

ERATÓ
A ver, querido Donato,
¿es que no te has enterado
que se pronuncia Erató,
o es que estás amodorrado?

DONATO
¡Perdona, Erató, querida,
es que llevo tantos años
de confusión confundida
que se me hace cuesta arriba...
Yo siempre decía Erato,
que rimaba con Donato.

ERATÓ
Le interrumpe, seca.
No me vengas con apaños,
estulticias y pamplinas,
propinándome evasivas
y excusas de tal tamaño.

DONATO

¡Erató del alma mía,
la agudeza de tu acento,
cual la tuya en general,
se me ha quedado muy dentro
con un brillo sin igual!

ERATÓ

Echa el freno, macareno,
que tal dureza facial
me corroe el duodeno,
y me come la moral.
Y dime, –que me enveneno–
a qué viene esta llamada
a estas horas destempladas,
con la aurora desgarrada
por vencejos en bandada...

DONATO

¡Bandada, dices, cariño!

ERATÓ

Bandada, y digo bien,
porque rima con dorada,
desgarrada... y... también...
Se atasca.
¿qué más he dicho, recién?

DONATO

Dubitativo.
¿Con callada, con albada,
con cucada o con zancada,
o quizás con pedregada
o cascada o asqueada...?

ERATÓ

¡Es igual, ya estoy cansada
de tanta mamarrachada!
Y ya sabes que me embalo
y que digo lo que digo
o lo que me da la gana
sin importarme ni un higo.

DONATO

Erató, haces muy bien.
¡Olé tu lengua gloriosa,
tan digna de un premio Nobel
como la de Vargas Llosa;
olé tu esbelta garganta,
capaz de cantar un gospel
o seducir a un doncel;
olé tus cuerdas vocales,
regadas con moscatel;
tu úvula o tu galillo
-cual campanilla o zarcillo-,
como gota de hidromiel.
Cada vez más flamenco.
¡Ole con ole y olé!

ERATÓ

Somarda.
Cariño, estás inspirado.

DONATO

Porque te siento a mi lado.

ERATÓ

Somarda.
Pero, si estamos tan lejos...
¿No estarás enamorado?

DONATO

¡Sí, mujer, con catalejo!
Como si fuera un pendejo.

ERATÓ

Deja de hacer el canelo,
que llueve sobre mojado,
que la guasa me la huelo
a un kilómetro... cuadrado.
Y dime ya de una vez
para qué coño has llamado
a estas horas del demonio...
¿Es que padeces insomnio
o es que no te has acostado?

DONATO

Pues, el caso acontecido,
es que he amanecido
con un ansia y un anhelo...

ERATÓ

¿De qué?

DONATO

De dar un berrido.

ERATÓ

Mosqueada.

¿Qué me dices? ¿A mí o qué?

DONATO

¡Jesús, María y José!
Lo que dices me ha dolido.
¿Cómo puedes pensar eso?
Yo quiero dar un berrido
como quien va malherido
por las penas del ayer.

ERATÓ

¿Qué pasó ayer, que no caigo?

DONATO

No, si ayer no pasó nada.

ERATÓ

¿Entonces?

DONATO

¡Que me distraigo!
Es que me dio la venada
de pensar la infinitud...
de aquellos tiempos de antaño,
la lejana juventud...
y que, a la vuelta de un año,
cuando menos te lo esperas,
así, de uvas a peras,
¡la propecta senectud,
en toda su magnitud!

En fin, lo que sabes tú:
las goteras, los apaños,
los achaques, los desmaños,
todo aquello que hace daño
y te arruina la salud.

ERATÓ

Pues, dalo el berrido, va,
si así te quedas tranquilo,
pero, no sé, la verdad,
qué pinto en este mugido.

DONATO

¿No ves, Erató querida,
que mi berrido ha de ser
como la flor carcomida
por recuerdos del ayer...

ERATÓ

Le interrumpe intentando ser comprensiva.

Pero, si no pasó nada,
como tú me has confirmado,
nada, de nada, de nada...
Quédate, pues, descansado.
Qué perra con el ayer:
ayer fue jueves y cuatro
desde antes de amanecer.

DONATO

Erató del alma mía,
no te quieres enterar
que mi berrido ha de ser
como la flor carcomida,
asaz seca y revenida,
cual recuerdo del placer
ha tantos años ya ido...
Pero, ¿me escuchas, mujer?

ERATÓ

Como quien oye llover.

DONATO

Prefiero no haberte oído.

En ese momento entra Critila.

CRITILA

¿Con quién estabas hablando?

DONATO

Colgando rápidamente. Se apaga la luz tras el telón de fondo y dejamos de ver la silueta de Erató.

Eh...

¿Con quién? ¿Con quién ha de ser!

Con nadie, mujer, con nadie,
con nadie, con ningún ser.

CRITILA

Donato, por Dios te ruego,
que no soy tonta, rediez,
que no estoy en un error:
Que has “colgao” con rapidez,
inquieto, ante el temor
de descubrir tu doblez.

DONATO

¿Qué yo he colgado? ¿El qué?

CRITILA

Azarada, en otro tono menos impostado.
No me lo hagas pronunciar
que ya no podré rimar.

DONATO

En eso tienes razón.

CRITILA

Volviendo al drama.
Pues, ¡dámela, miserable!

DONATO

Es lo que acabo de hacer.

CRITILA

Mira que eres despreciable.
¿Cambias de conversación?

DONATO
¿De qué hablábamos, copón?

CRITILA
De con quién hablabas tú.

DONATO
Pues, solo... o con Belcebú.

CRITILA
¡¡¡Tururú!!!
 ¡¡¡Tururú!!!
¡¡¡Fíjate lo que te digo!!!
¡¡Landrú, que eres un Landrú!!
¡¿Tú te crees que yo soy tonta?!
¡¿Te crees que soy como tú?!
¡ Mambrú, que eres un Mambrú!
¡Monta tanto, tanto monta!

DONATO
Desconcertado.
¿Monta tanto, tanto monta?

CRITILA
¡¡Me tienes como un cebú!!
Puede hacer el signo de los cuernos.

DONATO
Y explotas como el grisú.

CRITILA
¡¿Te atreves a contestarme?!
¡¿Quién te crees que eres tú?!
¿Por qué me casé contigo?
¿Por qué tan idiota fui?
¡Si no eras más que un mendigo!

DONATO
¿Por qué te casaste, di?

CRITILA
¡Tú te casaste conmigo,
porque yo era editora!

¡Que de haber sido otorrino,
no habría habido boda!

DONATO
¿Cómo puedes decir eso?

CRITILA
¡Que no me la das con queso!
¿Quién eras tú, so borrico?
Un pobre autor, un sabueso,
en busca de hacerse rico
con algún que otro sablazo,
subvención o braguetazo.

DONATO
Que me digas eso a mí,
que produzco para ti
en exclusiva completa,
-más lo que hago por la jeta,
que no quiero ni contar-,
y a mí, que soy el autor,
la super-super star,
me queda un diez por ciento
del monto de emolumentos
que venimos a sacar...

CRITILA
¡Y a mí que me cuentas, di,
si la parte del león
va pa' la distribución!
¡¿Qué es lo que me queda a mí?!

DONATO
El triple de lo que a mí.

CRITILA
¡Descontando lo de Hacienda!

DONATO
¡Lo mismo le pasa al menda!
Mas la agente literaria
a quién tengo que pagar
por ser quien me recomienda...

CRITILA

Asiente.

Andrenia, a ver si la llamo.

DONATO

No le irás a hablar de mí.

CRITILA

¿De qué voy a hablarle, di?

DONATO

Pues, no veo muy normal,
que teniéndome en tu casa,
tú te empeñes en llamar
a Andrenia para tratar
de qué pasa o qué no pasa
con mi genio singular.

CRITILA

Ese es el procedimiento.

DONATO

Oye, me importa un pimiento.

CRITILA

¿Ves por qué hablo con Andrenia?

¡Qué carácter tan agriado!

Suena el teléfono, interrumpiendo la discusión y los dos se lanzan a cogerlo. Se adelanta Critila y escucha:

ERATÓ (voz)

¡Oye, que me has colgado!

CRITILA

¡A ti te voy a colgar!

¡¡Por el cuello, pa' variar!!

Volviéndose a Donato, indignada.

¡Oye, que me ha colgado!

Oscuro.

1º acto

ESCENA SEGUNDA

Donato, otra vez solo, se dirige con sigilo hacia el teléfono. Cuando lo va a coger, suena estrepitosamente. Pega un brinco.

DONATO

Recomponiéndose.

Don Donato, al aparato.

VOZ FEMENINA

con acento latino

Buenos días, don Donato,
encantada, en tanto en cuanto

está usted al aparato:

Me llamo Clarividente

Cecilia de Cualquier Santo

y voy, así, de repente,

a ofertarle, en tanto en cuanto...

DONATO

Perdone, no me interesa.

VOZ

¡Pero, si ni me ha escuchado,

lo que quería decir:

óigame, en tanto en cuanto,

o tendré que repetir...

DONATO

¡Qué no me interesa, encanto,

¿me quiere oír usted a mí?!

VOZ

Pues, claro que le interesa,

en tanto en cuanto...

DONATO

Cuelga furibundo.

¡¡¡Basta!!! ¡Qué grima, qué espanto!

¡¡¡No paran, no paran, no!!!

¡¡¡Qué tortura, qué quebranto!!!

¡¡¡Y desde que me levanto!!!
¡¡Y soy muy madrugador!!

Vuelve a marcar.

DONATO
Erató...

ERATÓ
...que me has colgado!!!

Vuelve la luz y su silueta.

DONATO
Es que me pilló Critila...

ERATÓ
La culpa la tienes tú,
por lila, que eres un lila.
Por no decirle lo que hay.
¿No vivirías más guay
en vez de hacer el hindú?

DONATO
Si no lo iba a entender.

ERATÓ
Eso es lo que dices tú.
De tonta no tiene un pelo.

DONATO
Ya sé que igual soy más lelo
que... Que todo podría ser...
Más no se trata de eso,
se trata más bien de que...
Calla dubitativo. Se prolonga el silencio.

ERATÓ
¡Explícate ya, caramba!
Que paciencia hay que tener.

DONATO
No te sulfures, mujer.

ERATÓ

¿Qué no me sulfure, dices,
que no me sulfure? ¡A ver,
que me sacas de la cama,
sin saber muy bien por qué,
me complicas en tus líos
de marido y de mujer,
que ni me van ni me vienen,
como si aquí fuera a haber
más que palabras...

DONATO

...Por cierto,
ya que nombras las palabras...

ERATÓ

Perdón, pero hablaba yo.

DONATO

Tienes razón. Un respeto.

ERATÓ

¿Esa frase no era mía?

DONATO

¿Y por qué habría de serlo?

ERATÓ

Hecha un lío.

Que no sé, que no me acuerdo.

Breve pausa.

DONATO

Yo te llamaba porque...

ERATÓ

Quieres soltar un berrido.

DONATO

Pero con prosopopeya.

ERATÓ

Ya te salió el estreñido.

DONATO

¿Qué quieres decir, doncella?

ERATÓ

¿Doncella dices, doncel?

DONATO

Por no decirte camella.

ERATÓ

¡Qué grosero, qué nivel!

DONATO

¡Es que me sacas de quicio,
me montas en carrusel,
me llevas al precipicio,
tiemblo como un cascabel,
me perjuicio, me reinicio
y juro como un furriel!

ERATÓ

Cosas del estreñimiento.

DONATO

No empecemos otra vez...

ERATÓ

Empecemos sin peleas:
Así que prosopopeya.

DONATO

Dime qué tienes a mano:
algo que no sea un ripio,
tampoco paleocristiano,
algo muy calderoniano,
algo con muchos principios,
que no sea chabacano.

ERATÓ

Pues no pides nada tú.

DONATO

Nada para tu sapiencia.

ERATÓ

Busca en algún sitio.

A ver qué hay por aquí,
qué tengo en existencia...

A ver... Aquí un pirulí...

DONATO

Cariño, vaya ocurrencia.

ERATÓ

Controla tu impaciencia.

Esto ya es más para ti:

“Secretos de la inocencia...”

“Hondones de la conciencia...”

“Misterios de maniquí...”

“Pasiones de la turgencia...”

“Desgracias al ralentí...”

DONATO

A ver, querida Erató,
todo eso lo pongo yo.

Lo que yo quiero y no puedo
columbrar como se hace,
de la forma en que me place,
es escribir de copón,

–si permites la expresión–
sin dudas ni incertidumbres,
que lo que escriba deslumbre
por lo fino y lo exquisito...
algo como *El Criticón*.

Y para eso necesito
los medios más adecuados.
Yo que sé... Un pleonasma,
alguna aliteración...

ERATÓ

Proponiendo.

¿Símil o comparación?

DONATO

Que jautada, vaya opción.

ERATÓ

Pues, así, a bote pronto,
solo veo por aquí... un sermón...
Y un hemistiquio.

DONATO

Con cierto interés.
¿Un hemistiquio, me dices?

ERATÓ

Un hemistiquio... o dos.

DONATO

¿Dos hemistiquios? ¡Por Dios!
¿A qué fin tanto hemistiquio?

ERATÓ

Siempre van de dos en dos.

DONATO

Vaya corte...

ERATÓ

...Pues, ya ves.
Un hemistiquio no es
cosa vana y baladí,
tienen mucho pedigrí.
Ahí tienes los de Banville
o de aquel otro gentil,
de Nueva York, por más señas,
llamado Stuart Merrill,
También de Villiers de l'Isle...

DONATO

Erató, que me mareas,
que yo tanto no asimilo.
En tu saber chapoteas
y en mi ignorancia yo oscilo
entre entrar en apnea

o llorar cual cocodrilo.
Si me sueltas otro nombre
de algún poeta maldito
que no sepa y que me asombre
me sentiré un jaimito.

ERATÓ
Solo uno más te repito,
el que dijo el gran Darío...

DONATO
¿Darío primero, el persa?

ERATÓ
¡No, hombre, a la viceversa,
yo hablo del otro Darío
nicaragüense de pro,
que el hemistiquio nombró
en glosa y prosa famosa...

DONATO
¿Rubén Darío nombró?

ERATÓ
¡En glosa y prosa famosa
Rubén Darío escribió
que hemistiquios, sin dudar,
los de un cubano con karma...

DONATO
¡El genial Augusto de Armas!

ERATÓ
Donato, tú me desarmas,
no me lo puedo creer,
mas hacerlo es menester.
Me has dejado... Chico, chico...

DONATO
Lo que sabe esta mujer.
¿Así que un par de hemistiquios?

Oscuro.

2º acto

ESCENA PRIMERA

El sofá y un sillón. Critila, sentada, recibe a Andrenia.

CRITILA

Pasa, Andrenia...

ANDRENIA

Paso, pues...

CRITILA

Se saludan, a gusto del director: besos, no besos, codos, etc.

¿Cómo va todo?

ANDRENIA

Pues, bien...

Con su poquito de estrés...
y la ansiedad a tutiplén...

CRITILA

¿Qué tal si vamos al grano?

ANDRENIA

Mejor que estar discurrendo,
aquí, mano sobre mano,
en plan o estilo freudiano,
qué me estarás requiriendo.

CRITILA

¿A que te imaginas ya...?

ANDRENIA

¿De lo que me vas a hablar?

CRITILA

Miradas cómplices.

Exacto, querida mía.

De Donato.

ANDRENIA

Lo intuía.

Pues, tenemos para rato.

CRITILA

¿Tú sabes lo que le pasa?

ANDRENIA

Está muy raro, ¿verdad?

CRITILA

Está que no hay quién lo aguante.

ANDRENIA

No lo veo muy boyante.

CRITILA

Yo creo que tiene otra...

ANDRENIA

¿Otra qué?

CRITILA

¡No seas idiota!

ANDRENIA

Cayendo en la cuenta.

¿Otra mujer, mi Donato?

CRITILA

¡Cariño, que es mi gurriato!

ANDRENIA

Desconcertada y aturdida.

Pero que tenga esa potra...

es que no me lo esperaba...

¡Parecía un tonto l'haba!

¡Jesús, qué perplejidad!

Y... ¿quién es la susodicha?

CRITILA

Yo qué sé. Alguna bicha.

ANDRENIA

¿No tienes alguna pista?
Una sospecha, una ficha
policíaca o del dentista...

CRITILA

Ni una, para mi desdicha.
Mas he pillado a Donato,
varias veces, no te miento,
hablando muy timorato.
Y al verme, muy achuchado,
con gran disimulamiento,
el teléfono ha colgado.
Se estremece al recordarlo.

ANDRENIA

Aparte.
Qué gran estremecimiento.
A Critila.
Vaya cara de cemento.

CRITILA

Y tú, ¿qué has notado tú?

ANDRENIA

Que está como una veleta,
que tan pronto se interesa
por hacer una opereta,
que se agobia y que se estresa
componiendo una quarteta.

CRITILA

Es verdad, es muy crispante,
va cambiando de opinión,
de vocación, de calmante...

ANDRENIA

¿Así que toma sustancias?

CRITILA

Calmantes, estimulantes,
lubricantes... y purgantes...

ANDRENIA

Qué botiquín, qué ambulancia.

CRITILA

Sigue, sigue, adelante:

Decías que las cuartetitas...

ANDRENIA

Las cuartetitas y operetas...

Pero eso ya se ha pasado.

Ahora está obsesionado
con hemistiquios, cual viejo,
lo cual es de un circunflejo
que te deja anonadado.

CRITILA

Pero, ¿cómo se le ocurre
al muy sandio y botarate
semejante disparate?

El hemistiquio intentar
¡no haciendo arte mayor!
Pa' no echar gota al mear.

ANDRENIA

Sí que causa gran dolor,
y no es por cotillear,
que el octosílabo, amor,
no supiera superar.

CRITILA

¡Qué sinrazón, qué sinjuicio!
Pero si eso es parecido
a tirarse al precipicio.
¿Habrá perdido el sentido?
¿La razón habrá extraviado?
¿Tendrá que hacer ejercicio?

CRITILA

Acabará chasqueado.
Yo creo que son ideas
que ese ente desconocido,
con el cual telefonea,
le dicta mientras flirtea.

Así está de revenido.

ANDRENIA

Critila, no sufras, nena,
por tamaño relamido.
No sufras, no sufras, mema...
¡pero tienes buen problema!

CRITILA

Tenemos, hija, tenemos,
Que estás también implicada.

ANDRENIA

Bueno, claro, pero tú...

CRITILA

Yo estoy ya muy escamada,
así que con prontitud,
voy a romper el contrato.

ANDRENIA

¿El mismo que firmé yo?

CRITILA

Que firmasteis tú y Donato.

ANDRENIA

Enfermando repentinamente.
¿No tendrás bicarbonato?

CRITILA

Te lo traigo ipso facto.

Sale presurosa. Andrenia queda sola en escena, dando vueltas y retorciéndose las manos.

ANDRENIA

¡Ay, mísera de mí...!
Se para perpleja.
Espera, que no funciona.
¡Y cómo va a funcionar
un hexasílabo aquí!
Pues, nada, vuelta a empezar:

¡Ay, misérrima de mí!
Ahora, sí.

¡Ay, infeli...!
Vuelve a parar perpleja.
¡Un pentasílabo, mona!
Vamos de mal en peor.
No lo dudes, campeona.

Sigue un rato haciendo gestos desesperados como si hablase consigo misma, sin decir ni una palabra.

ANDRENIA

¡Esta vida es un horror!
¿Es un horror o un error?
¡¡¿Hay en la sala un doctor?!!

Oscuro.

2º acto

ESCENA SEGUNDA

Un velador con dos sillas. En una esquina, el teléfono. Puede seguir el sofá al fondo.

Donato entra canturreando.

DONATO

¡Profundidades eternas,
eternas profundidades!
¡Nostalgias de las edades...!

Por el otro lado aparece Andrenia. Se saludan.

ANDRENIA

Qué canorísimo vienes.

DONATO

Estoy hasta las narices.

ANDRENIA

Ay, Donato, ¿qué me dices?
¿Qué pasa, que es lo que tienes?
¡Cuéntamelo, Donatón!

DONATO

Con solo una condición:
Que no descontextualices.

ANDRENIA

Eso es algo de cajón.
Tú di y todos felices:
te quitas de encima un peso,
por lo tuyo me intereso,
y encargas unas perdices.

DONATO

Qué fácil es lo que dices.

ANDRENIA

¡No lo compliques ya más,
que ya veo que a este paso,
nos darán las diez, quizás!

¡Qué cansino eres Donato,
qué cansino y qué pelmazo!

DONATO

Pues, ahora voy y me embalo,
fíjate lo que te digo,
y escúchame en mi arrebató:
Le pedí consejo a Erato,
para aquesta tonadilla
-la que cantaba hace un rato...

ANDRENIA

¿Así que se llama Erato?

DONATO

Erató, espabiladilla.

ANDRENIA

Erato has dicho, Donato.

DONATO

¡Pues, es Erató, rediós!

ANDRENIA

¡Sigue contando, disperso!
Que de todo vas en pos
y no rematas ni un verso.

DONATO

Pues, decía, si recuerdas,
que en aquesta tonadilla
-la que cantaba hace un rato-,
estaba yo en un atasco,
tenía grande mancilla,
y entonces llamé a Erato.
A Erató, quiero decir.
Y ella a mí me aconsejó
el hemistiquio de pro.
Pero no lo sé escandir,
y me siento como un pato
en un garaje con gato.

ANDRENIA

¿Y es eso lo que te agobia?
¿No será que tienes fobia?

DONATO

¿A qué?

ANDRENIA

Ay, Donato, yo qué sé.
Si no sabes escandir,
el hemistiquio famoso,
llámala en vez de gruñir,
a ver si sales airoso
de ese absurdo sinvivir,
y no sufres cual faquir
y dejas de hacer el oso.

DONATO

Es verdad, Andrenia, chata,
qué buena idea, proclamo.
Pues, ahora mismo le llamo
y no te doy más la lata.

ANDRENIA

¿Y si esperas y te cuento
lo que me dijo Critila?

DONATO

¿En este mismo momento?

ANDRENIA

No es pretensión desmedida,
que para eso soy venida.

DONATO

Tienes razón... y por cierto,
¿te apetece una bebida?
Parece que aquí no vienen...

ANDRENIA

No habrá servicio de mesa.

DONATO
¿Qué quieres, que te conviene?

ANDRENIA
Una agüita montañesa.

DONATO
Ahora mismo te la traigo.

Sin que le vea Andrenia, Donato va hasta el teléfono y llama a Erató. Se enciende la luz tras el telón y se ve su silueta mientras hablan.

DONATO
Erató, cariño mío.

ERATÓ
Donato, ¿de nuevo llamas?

DONATO
Con urgencia llana y lisa.
Pues, te cuento, sin tardar,
que tengo bastante prisa:
que sepas, creo, conviene
que el hemistiquio me tiene
hecho un lío de verdad,
porque no sé cómo va
y no hago más que la risa.

ERATÓ
¿Por eso llamas mohíno?
No me extraña pero, en fin,
basta que pases, tontín,
del octosílabo fino
al real alejandrino.

DONATO
¿Del octosílabo fino
al real alejandrino?

ERATÓ
Del octosílabo fino
al real alejandrino.
Así, con dos hemistiquios

heptasílabos, por cierto,
completas un verso entero
y sales del agujero
en que te encontrabas muerto.

DONATO
¿Eso es todo, vida mía?

ERATÓ
No te creas, que es bastante.

DONATO
Pues, te dejo presuroso.
Que no quiero ser cargante.

ERATÓ
Pues, hala, tira pa'lante.

Donato cuelga y sale de escena mientras se apaga la luz y desaparece la silueta de Erató. Donato vuelve con el botellín de agua y lo que le apetezca al actor que lo interpreta.

ANDRENIA
Cuánto has tardado.

DONATO
Estaba todo petado.

ANDRENIA
Bueno, a ver si ahora es momento.

DONATO
¿De?

ANDRENIA
Hablar con sosegamiento.
Que tenemos un problema
de mucho padecimiento:
Critila, nuestra editora,
rescinde nuestro contrato.

DONATO
Me dejas estupefacto,

¿Critila va a hacernos eso?
¿Es verdad o es exacto?
De pronto me siento espeso,
aborrecido y abstracto.

ANDRENIA
Pues, tú puedes evitarlo.

DONATO
¿Cómo?

ANDRENIA
Con un corte por lo sano.

DONATO
¿Y qué corto?

ANDRENIA
Con Erato.

DONATO
Vaya por Dios, ¿y por qué?

ANDRENIA
¿Pero, estás tonto o qué?
¿Qué crees que piensa Critila?
¡Que es tu editora, joder!

DONATO
Pues, no lo pillo, mujer.

ANDRENIA
No me lo puedo creer.
Lo que tienes que entender
es lo que te hago saber:
No puedo vivir sin ti,
no me llega...

DONATO
Andrenia, querida mía,
amiga, cuánta ilusión,
has logrado que sonría,
con todo mi corazón.

ANDRENIA

Mas, si es que tengo razón:
eres mi autor favorito,
del que saco más “redito”,
eres para mí un bastión
en este mundo maldito
de escritores y edición.

DONATO

Qué cosas dices, Andrenia,
no sé cómo me contengo...

ANDRENIA

Contigo yo me mantengo,
me sostengo y me entretengo.

DONATO

Eso sí que es lealtad.

ANDRENIA

¡Y cómo nos entendemos,
¿verdad, cariño, verdad?!
A ti te puedo decir
“quiasmo” o “aliteración”
sabiendo que me comprendes,
que lo que te digo entiendes,
lo cual es raro y molón.

DONATO

Cierto es, querida Andrenia,
que si digo “sinalefa”,
por ejemplo, con tu venia,
no harás ni mofa ni befa,
ni perderás la cabeza
y reirás como una boba,
cual dechado de simpleza...
Más de una vez me ha pasado,
con alguna que otra andoba,
por estar desacertado.
¡Lo qué hay que aguantar, joroba!

ANDRENIA

Pues, en nombre de este amor,
que profeso y me profesas,
ábreme tu corazón
y dime qué rollo llevas
con esa que tú ya sabes...
No temas y di, gorrión.

DONATO

¿Puedo hablar contigo, pues?

ANDRENIA

Es lo que intento decirte,
¿te lo repito en inglés?

DONATO

No pongas tanto interés
y deja ya de reírte.
No sé qué piensa Critila,
pero está muy equivocada.

ANDRENIA

Pues es una cosa rara,
¡Porque es de espabilada...!
Lo mismo que una sibila.
Así que... equivocada...
¿Qué es Erató para ti?

DONATO

¿Te reirás si te lo digo?

ANDRENIA

A ver... venga, dime, di.

DONATO

Tampoco es cosa abstrusa.

ANDRENIA

¿Qué cosa es, pues, alelí?

DONATO

Pues... que ella es... mi musa.

ANDRENIA

¿Tú musa? ¿Y eso qué es?

DONATO

¿No sabes qué es una musa?

ANDRENIA

¿Cómo no voy a saber?

Lo que pasa, amado mío

-y no te quiero ofender,

ni llevarte al extravío-,

es que musas "no haber".

Donato hace algún gesto contrariado.

A qué le llamas tú musa

me gustaría saber,

no sea que esté confusa

y me cueste comprender.

DONATO

¿Y qué quieres entender?

¿Es que no está todo claro?

¡Para qué habré dicho nada,

por qué no me habré callado!

ANDRENIA

¿Por si critico a tu hada?

DONATO

Lo que pasa y tú lo sabes,

es que estás malhumorada

por los celos y no sabes

cómo hacerme una jugada.

ANDRENIA

¿Celosa, yo? ¡Venga, hombre!

¡Me sales con cada cosa!

¿Cómo voy a estar celosa

de un ser tan inexistente,

de un ente tan insolvente,

de una mocosa pringosa,

de una patosa piojosa,

de una gibosa sebosa...!

DONATO

Te veo disparatada:
¡anda corriendo a Critila
y dale la chivatada!

ANDRENIA

¡Ahora mismo, tonto l'haba!

Oscuro.

2º acto

ESCENA TERCERA

El sofá y el sillón. Y el teléfono. Entra Andrenia echando humo.

CRITILA

Hola, Andrenia, cuánto rato.

ANDRENIA

¡Pues vengo hecha un hiato!

CRITILA

¿Qué te pasa, criatura?

ANDRENIA

¡¡Donato!! ¡Casi lo mato!

CRITILA

Andrenia, no seas burra.

ANDRENIA

Revolviéndose furiosa.

¡¿Qué pasa, otro mandato?!

CRITILA

Pero, ¿qué te pasa a ti?

ANDRENIA

¡¡¿A mí? ¡Que estoy hasta aquí
de hacer de correveidile
entre ti o tú y Donato,
que no sé ni cómo aguanto:
“Que espabile”, “que vigile”,
que si “no se me adormile”,
y nunca que me ventile!
¡Y nunca pasar el rato,
que ría y me refocile!
¡Estoy peor que un boniato!

CRITILA

Bueno, bueno, ven aquí,
La abraza.

¿Qué quieres, un caramelo?
¿De fresita o de limón?
¿Quién te quiere a ti, mi cielo?
¿A qué viene ese revuelo?
¡Esa, esa es la cuestión!

ANDRENIA

¡Es que llevo un sofocón...!

CRITILA

Algo noto, y te consuelo.
¡Pero dime qué ha pasado!

ANDRENIA

Ese idiota, ese simplón...
¿Te cuento lo que me ha dicho?

CRITILA

Si puedes con la emoción...
Es que tengo ese capricho.

ANDRENIA

Mimosa.
¡Ay, venga, otro achuchón!

CRITILA

Abrazándola.
Andrenia, guapa, concreta.

ANDRENIA

¡Si tú hubieras oído
todo lo que he oído yo!

CRITILA

Que sí, cielo, ¡ve al meollo!

ANDRENIA

Pero, ¿sabes qué me ha dicho?

CRITILA

¡¡¡No lo sé, Andrenia, no!!!

ANDRENIA

¡¡¡Buaaaaaaaaaaaaa...!

CRITILA

Al borde de un ataque de nervios.

¿Qué te ha dicho ese villano?

Dímelo si te apetece.

ANDRENIA

Así me ha dicho el fulano:

“Esto no es lo que parece”.

CRITILA

¿Eso te ha dicho el marrano?

ANDRENIA

“Esto no es lo que parece”,

y me cogía la mano.

¡¡¡Buaaaaaaaaaaaaa...!!!

CRITILA

Lo que yo me sospechaba.

ANDRENIA

Recomponiéndose.

Pues, mira, creo que no.

CRITILA

¿Qué me dices, cacho pava?

ANDRENIA

Es que me ha puesto una excusa...

CRITILA

¿Has “notao” que te enculaba?

ANDRENIA

O eso... o me engatusaba.

CRITILA

Bueno, bueno, venga, acaba.

ANDRENIA

¡Qué fácil lo ves tú todo!

CRITILA

¡¡Habla ya!! ¡¿Hay algún modo?!

ANDRENIA

No grites que estoy obtusa.

CRITILA

Andrenia, hazme el favor.

ANDRENIA

Tú lo has querido, ¡ay, dolor!:
Me ha dicho que es una musa.

CRITILA

¿Qué Donato es una musa?

ANDRENIA

La otra, la que tú piensas...

CRITILA

¿Se puede tener más jeta?
¿No tenía otra defensa?
¿Me quiere hacer la puñeta?
¡Pero, si no existen musas!
¡Ay, que me da, que me da,
que me da la pataleta!
Agarra a Andrenia por las solapas.

ANDRENIA

¡Cuida, Critila, mi blusa!
Calma, Critila, mi amor,
recobra la compostura,
recomponete la figura
y te sentirás mejor

CRITILA

Se recompone.
Recompongo la figura
y tomo una decisión:
Llama ahora mismo a Donato

y que venga de inmediato.

ANDRENIA

Dando ánimos.

Así, muy bien, sí, señor.

CRITILA

Señora, si no te importa.

ANDRENIA

Coqueta.

Anda, anda, no seas tonta.

Ya en el teléfono.

¿Donato?

DONATO

Al aparato.

ANDRENIA

¿Puedes venir de inmediato?

Andrenia está en el teléfono esperando la respuesta cuando aparece Donato.

CRITILA

Encarándose con él.

¡Dime a mí lo que le has dicho!

Señala a Andrenia, que cuelga el teléfono estupefacta.

DONATO

¿Qué le he dicho yo a ésta?

CRITILA

¡"Esto no es lo que parece",
"esto no es lo que te piensas"!

DONATO

¿Eso he dicho? No recuerdo.

Ni sé a qué pensamientos
puedes referirte ahora.

CRITILA

¡Qué pensamiento va a ser!
¡Qué voy a pensar, bribón:
que tienes otra editora!

ANDRENIA

¡¡¡¿Otra editora, felón?!!!
¡Me has estado puenteando
con más premeditación
que la conduplicación!

DONATO

Pedante, sin poder evitarlo.
O anadiplosis.

CRITILA

¡Qué psicosis!

DONATO

Rebajemos la tensión
y escuchad con atención:
¡Erató no es editora!

CRITILA

Pues, ¿qué es esa señora,
esa bruja, ese pendón,
esa embolicadora?

ANDRENIA

Y no digas que es tu musa,
porque le sienta fatal.
Señala a Critila.

DONATO

¿Y qué quieres que le diga?

CRITILA

¡¡Que me digas la verdad!!

DONATO

Pues, es lo que estoy diciendo.

ANDRENIA
Que no sigas insistiendo...

CRITILA
O acabaré, como dije,
el contrato rescindiendo.

ANDRENIA
¡No, Critila, no, por Dios!

DONATO
¡Erató es mi inspiración!

CRITILA
Bueno, vale, hombre, ¡por fin!
A ver si lo he entendido:
que la tal Erató esa
solo existe en tu melón,
también llamado cabeza.

DONATO
¿Que es sólo una emanación
de mi mente, una ilusión,
un sueño, una pavesa
del sueño de mi razón?
¡Estás muy equivocada!

ANDRENIA
Aparte.
Yo ya no entiendo nada.

CRITILA
¿Quién la ha visto? ¿Dónde está?

DONATO
En su casa, yo qué sé.

CRITILA
¿Ignoras su dirección?

ANDRENIA
Aparte.
¡Por Dios, qué aliteración!

CRITILA

¿Alguien más que tú la ha visto?
¿La habrá oído alguien más?

DONATO

Pues, sí, por cierto, y notable:
todas estas señoras y señores...
Señala al público.

CRITILA

No son testigos fiables.

DONATO

¿Por?

CRITILA

...que son espectadores
de esta obrita deleznable.

DONATO

¿Y?

ANDRENIA

Aparte.

Monosilábico está.

DONATO

¿Eh?

CRITILA

Que estos señores han visto
lo que ha querido el autor.

DONATO

Perdona, bonita, pero ese soy yo.

ANDRENIA

Aparte.

¡Ay, el pobre no aterriza!
Aún no sabe el desdichado
que los autores loados
cunden hoy cual longaniza.

CRITILA
Bueno, pues dile que venga.

DONATO
¿Al autor?

CRITILA
¡A la Erató esa!

DONATO
¡Ah, ¿qué quieres conocerla?
Muy bien, pues, ahora la llamo.

CRITILA
Pues, hijo, ya estás tardando.

ANDRENIA
Aparte.
A ver si me aclaro algo.

DONATO
Empieza a llamar a Erató a voces.
¡Erató! ¡¡Erató mía!!
¡¡¡Erató de mis amores!!!
¡¡¡Erató, no me abandones,
que me echas a los leones!!!
¡¡¡Que tengo palpitaciones!!!
¡¡¡Erató!!!
 ¡¡¡Erató!!! ¡¡¡Erató!!!
¡¡¡Erató!!!
 ¡¡¡Erató!!! ¡¡¡Erató!!!

Oscuro.

3º acto

ESCENA PRIMERA

La misma escena de antes, con los mismos personajes, derrengados por los sillones.

Aparece Erató.

ERATÓ

¿Me llamaban?

CRITILA

¿A usted? ¿Quién?

ERATÓ

¡Ah, ya veo: mi Donato!

Se dirige hacia él.

CRITILA

Pero, oiga, ¿quién es usted?

ERATÓ Y DONATO

Erató.

CRITILA Y ANDRENIA

A la vez.

¡Pero, si es negra!

Efectivamente, Erató es tan negra como cuando la conocíamos en silueta.

DONATO

Ya, ¿y qué tiene que ver?

CRITILA Y ANDRENIA

¡No, nada, nada! ¿Por qué?

ERATÓ

Donato, ¿es que son racistas?

DONATO

Solo son dos tías listas.

CRITILA Y ANDRENIA
¡¡¡Donato!!! ¡Tal desacato...!

DONATO
¿No queríais conocerla?
¿Creíais que era mentira?
¿Que era que yo me inventaba
una amiga imaginaria?

CRITILA Y ANDRENIA
Pues, sí, así lo pensaba.

DONATO
¡Vaya par de atrabiliarias!

ERATÓ
Donato es, en esencia,
un hombre asaz sensato.
Y con él y mi presencia,
sus sospechas desbarato.

CRITILA Y ANDRENIA
A Erató.
Pues, después de tanto rato
de llamarla con urgencia,
pensé que este mentecato
padecía una demencia.

ERATÓ
Comprendan, estaba lejos,
y yo oía unos chillidos,
que dejaban turulato.
Y acerqueme con sigilo,
como si fuera un cangrejo,
hasta que, a cierta distancia,
dije yo “esta disonancia” ...
¡la voz de mi amigo viejo!

DONATO
¡Erató!

ERATÓ
Al revés, quiero decir.

Mi viejo amigo. Excusas.

CRITILA

Que ha estado escrutándola con la mirada.

¡Espera! ¡Ahora lo entiendo!

Donato, esto es tremendo,

tú no tienes una musa...

ANDRENIA

¿Qué tiene pues?

CRITILA

¡¡Una negra!!

ANDRENIA

Ya, pero...

CRITILA

Una negra,
en sentido figurado.

ANDRENIA

Figurado, figurado...

CRITILA

Una que garrapatea
lo que él firma después,
una negra literaria,
una musa mercenaria,
que le escribe o le compone
todo lo que él dispone.

¡Una negra, ya tú ves!

¡Una negra!

¡Qué Parnaso!

DONATO

A Erató.

¡Qué vergüenza! No hagas caso.

ERATÓ

Como si oyera a un ciempiés.

CRITILA

¿A esto viene, a provocar?

ERATÓ

Vengo porque me han llamado.

CRITILA

Díganos, ya que ha venido,
quién es en realidad.

ERATÓ

Erató, ya se lo he dicho.

CRITILA

¿Y a qué se dedica usted?

ERATÓ

A musa, ¿no me ha oído?

ANDRENIA

Sí le hemos oído, sí,
pero no le hemos creído.

ERATÓ

¿Por el color de mi piel?

ANDRENIA

Es que una musa formal
suele ser grecolatina,
mucho más que colonial,
y es que suelen ser albinas
las musas grecolatinas.

DONATO

Esa idea de oropel,
en Carrara está inspirada,
en su mármol cual lechada
del color de bechamel.
¡Pero, vete tú a saber
el color de “Jupitér”!

ERATÓ

¡Ahí has estado acertado!

CRITILA

Mas si no es grecolatina,
¿de qué coño es musa usted?

ERATÓ

Yo soy aquella musa
del África tropical
que cultivando cantaba...

CRITILA

Fuera de sí.

¡Ya es lo que me faltaba!
¡¡¿Y qué coño cultivaba?!!
¡¡¿Y qué es lo que cantaba?!!

ERATÓ

Cultivaba con tesón
el magín de tontol'habas
con poca imaginación.

DONATO

¡Erató, que me condenas!

ERATÓ

Y cantaba esta canción:
Canta vuelta al público:
¡¡Profundidades eternas,
vertiginosos abismos...!!

CRITILA

¡Calle, por favor, no siga!

ANDRENIA

¡Qué horror, pues vaya boñiga!

CRITILA

Y a esos tontos tan discretos,
¿cómo me los cultivaba?

ERATÓ

Dándoles lo necesario.

CRITILA

¿Y pues qué necesitaban?

ERATÓ

Lo que en casa no encontraban.

CRITILA

¿Qué te faltó a ti, Donato?

ERATÓ

¿Le dio usted un hemistiquio?

¿Algún polisíndeton?

Conteste buena señora.

¿Quizás un hipérbaton?

Se vuelve hacia Andrenia.

¿Se lo dio aquí la gestora?

Andrenia y Critila callan un momento sin saber qué decir.

ERATÓ

A Critila.

¿Quieren saber algo más?

¿Sobre la aliteración?

¿Sobre la paranomasia?

Andrenia y Critila siguen sin saber qué decir.

ERATÓ

Pues, aprovecho la pausa

para preguntar sin red

entre curiosa y confusa

¿A qué se dedica usted?

CRITILA

Editora...

Con retintín.

Como usted.

ERATÓ

¿Yo editora? ¡Qué ocurrencia!

CRITILA

Tengo aquí unos documentos,

que me acaban de llegar,
que prueban que no le miento
y que pueden subrayar
mis prístinos argumentos.
Usted es la propietaria
de “Anáfora editorial”.

ERATÓ
¡Maldición, eso es tal cual!
¿Cómo diantres lo ha sabido?

DONATO
¿Es cierto lo que he oído?

CRITILA
Claro que es cierto. Y actual.

DONATO
Erató, me has engañado.

ERATÓ
¡Pero si yo solo edito
a la gran Corín Tellado!

ANDRENIA
¡Ahora sí que me ha diezmado!

DONATO
Pero, entonces... ¿lo de musa?

ERATÓ
Es un hobby, una afición...
Pero como no se usa
que me pidan opinión
ni los de la cornamusa,
he tenido que buscar
otro modo de comer,
y de ahí lo de editar.

DONATO
¡Noveluchas tan nefastas!

ERATÓ

Pues, son las que dan la pasta.
No querrás que me dedique
a publicar en “rustique”
tus textos iconoclastas.

ANDRENIA

¡Un respeto a mi autor
que es de todos el mejor!

CRITILA

A Donato.

Ya ves lo que hay, tontol’haba,
y en aquestas circunstancias
solo me cabe decir,
tan clarito como el agua,
que tendrás que decidir:
o Erató y sus ñoñadas
o menda y mis millonadas.

DONATO

Lo siento, Erató, querida,
no me queda otra opción
que dar nuestra relación
por concluida y perdida.
Anda y búscate la vida.

ERATÓ

Pues, ahí te quedas, melón.
Y me voy muy resentida.

Sale.

Oscuro.

4º acto

ESCENA PRIMERA

La misma escena, pero mucho tiempo después. Donato puede lucir una barba hasta los pies. Está tumbado en el sofá, hecho un adán.

Critila pasea por delante con una energía que no augura nada bueno.

CRITILA

¿Escribirás algo hoy?

¡Que llevas así diez meses!

DONATO

Que me falta inspiración.

Anda, deja, no me estreses.

CRITILA

¡Que tienes que publicar,

que la urgencia es singular!

Se nos echa encima el tiempo,

el banco, el ayuntamiento,

no habrá más emolumentos...

¡No empieces a sollozar!

Entra Andrenia.

ANDRENIA

Se os oye desde la calle.

CRITILA

Este hombre me desespera.

ANDRENIA

Donato, no nos soslayes,

querríamos que escribieras,

sería todo un detalle.

DONATO

Dejadme las dos en paz,

Dejadme aquí en mi solaz.

CRITILA

¿Qué te deje en paz, pazguato?

Pues, mira, tienes pa' rato.
¿Que no puedes escribir
porque no estás inspirado?
¡Pues, vale: llámala a ella
o lo nuestro ha terminado!

DONATO
Me cago en mi mala estrella,
¿a quién tengo que llamar?

CRITILA
A Erató, tu inspiración.

ANDRENIA
Qué ovarios tienes, Critila.

DONATO
Pero estará resentida.

ANDRENIA
A Donato.
No tienes de Dios perdón.
Lo digo de corazón.

CRITILA
¡Que esté como quiera estar!
¡Y, venga, echando leches!

DONATO
No habrá conmiseración
para aquel de quien sospechen
que anda sin inspiración.

Va al teléfono y marca.

VOZ FEMENINA
con acento latino.
¿Aló?

DONATO
¿Está Erató?

VOZ

Erató ya se ha marchado.

DONATO

Pero, volverá, supongo...

VOZ

Erató, cual beduino,
hacia África ha enfilado.

DONATO

Me deja usted muy mohíno.
¿Y sabe dónde está, acaso?

VOZ

Pues, a estas horas, quizás,
esté por Burkina-Faso.

DONATO

¡Qué lejos está Erató!

CRITILA

Vaya trance inesperado.

ANDRENIA

No está Dios de nuestro lado.

DONATO

¿La puedo localizar?

VOZ

Si es usted mago, tal vez.

DONATO

¿Y echándole tozudez?

VOZ

Si usted se pone a viajar,
en tanto en cuanto...

DONATO

Perdone que le interrumpa,
más su voz me suena tanto...

VOZ

Será porque estoy hablando.

DONATO

En plan Carlos Herrera.

Es como una voz morena
que estuviera remontando
el tiempo de una verbena,
en la que vas barruntando
que ya el otoño se estrena
y que se va encapotando...

VOZ

¡Ay, qué cosas dice usted!

CRITILA

¿De qué va este, qué dice?

DONATO

¿Yo he podido oír su voz?

VOZ

Es fácil que localice
mi voz porque llamo mucho.
Es mi oficio, ¿sabe usted?

DONATO

No, realmente no sé.
Explíquese su merced.

VOZ

Yo llamo en beneficio
de empresas escrutadoras,
de carácter muy fenicio,
vamos: especuladoras.

DONATO

¡Ya está, ya he recordado!
¡¿No es usted Clarividente?!

VOZ

¡Cecilia de Cualquier Santo!

DONATO

Sí, señora, en tanto en cuanto.

VOZ

¡Qué memoria, cielo santo!

DONATO

No sé si estaría hiriente,
tajante e impertinente
la vez que hablamos, encanto.

VOZ

Suele ser lo más corriente,
que me manden a Onteniente
y que me den con un canto.
No se preocupe don...

DONATO

...ato

VOZ

¡Ay, que nombre tan gracioso,
tan corto, tan currutaco!
Don Ato. Qué guay: Don Ato.

DONATO

No, no, no, que soy Donato.
Eso es un calambur.

VOZ

¡Ay, don Ato, qué tahúr!
¿Con retóricas me viene?

DONATO

¿Qué sabe usted de eso, hermosa?

VOZ

En este indecente oficio,
la retórica famosa
es capaz de convencer
al alma más alevosa.
Es mejor que un buen crupier,
es de lo más eficiente

para engatusar clientes.

DONATO

Parece usted Lucifer.

VOZ

¡Ay, don Ato, vaya santo!
Aunque quizás me equivoque
y sea usted un malote,
de los que provocan llanto.

DONATO

Mujer, no se me alborote,
que yo soy un chico serio,
con su toque de misterio
y su mucho de estrambote.

VOZ

Ay, qué lindo caballero,
es usted un bachiller, Ato.

DONATO

Pues, sus versos tan redichos
me tienen ya turulato.

CRITILA

Pero, ¿de qué va este bicho?

ANDRENIA

Para mí que está ligando
con esa telefonista
de nombre asaz nefando.

CRITILA

¿Telefonista esa? Ja.
Me da que también edita.

ANDRENIA

¿El qué, algún folletín?

CRITILA

O los tochos del listín.

ANDRENIA

Irónica.

Sí, señora, y en latín.

CRITILA

Yo diría que es muy lista.

DONATO

Empalagoso.

Además de economista
y poeta de postín,
debe ser una Artemisa
con algo de pitonisa.

VOZ

Pues, usted, señor cuentista,
tampoco parece manco.

DONATO

Concédame usted una cita...

CRITILA

Andrenia, tú haz lo que quieras,
pero yo a esta no la aguanto.
Yo me voy a mi morada...

ANDRENIA

Pues yo voy a hacer lo mismo,
Porque aquí no pinto nada.

CRITILA

Vamos juntas.

ANDRENIA

Hala, pues,
la una de la otra en pos.

Salen.

VOZ

No, primero cuelgue vos.

DONATO
Cuelga tú primero, va.

VOZ
No, por favor, cuelga tú.

DONATO
No, tontita, cuelga tú.

VOZ
No y no, primero, tú.

DONATO
Que tú, que tú y que tú.

VOZ
Qué carácter. Ganas tú.

DONATO
Adiós, mi tiramisú.

Cuando Donato cuelga, se encuentra solo.

DONATO
¿Dónde está aquí la gente?
¿Dónde se ha ido esta pareja?
Estoy solo de repente.
La soledad me refleja
como si yo fuera un ente
bastante inconsistente.
¡Qué nefasta moraleja!
¿Y qué hago ahora: me encrespo
o hago que todo cuadre
y, currando, por supuesto,
apaño este desmadre?

Pasea sin saber qué hacer.

Pero, claro, si ya antes
no estaba muy predispuesto
a tomar la iniciativa
en sucesos tan chocantes,
ahora aquí, a la defensiva,

sin musa, representante,
ni perrito que me ladre,
¿cómo salvo este desastre?
Podía haberle pedido
a la tal Clarividente
algún que otro epifonema
que fuera muy contundente.
¿Cómo como este marrón?
¿Cómo acabo la función?

Adopta la pose del pensador. Se levanta de un salto.

Es muy fácil, atención:
pues, se recurre a la técnica,
si falla la inspiración.

Pausa dramática.

Donato grita como un energúmeno hacia el fondo de la sala:

DONATO
¡¡Pili, apaga y vámonos!!

VOZ DE LA PILI
Apaga si quieres tú,
que la técnica ha cumplido
el horario convenido.
Muy buenas noches y agur.

Donato queda braceando en el escenario.

DONATO
Me tendrán que perdonar
pero debo molestar:
La de la última fila,
¿quiere subir, por favor,
asomarse a la cabina
y darle al interruptor?
Es que me busco la ruina...
Ahí, sí... Dele... así, así, sin temor.

Oscuro total y final.

DONATO
!!!Gracias!!!

Telón.

cano

